

1.- Comentario a las lecturas. La vida pública de Jesús fue la de un predicador itinerante. Lo dice el evangelio de este domingo: “Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas”. Y también en otros pasajes como en: “Jesús iba de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo anunciando la Buena Noticia”. Y al final de sus días en la tierra les dice a sus discípulos: “Id al mundo entero y anunciad el evangelio”.

En el evangelio lo vemos en continuo movimiento: La razón es que quería salvar a todos y, por eso, cuando va a dejar la Tierra y les encarga a sus discípulos que continúen la evangelización les envía en Misión Universal, “... a toda la Creación”, les dice. Esto lo pusieron en práctica al pié de la letra S. Francisco de Asís que predicó a los pájaros y S. Antonio de Padua a los peces. Otro Santo, S. Juan Pablo II, decía que su oración o espiritualidad era “geográfica” ya que cada día en sus oraciones pedía por cada uno de los cinco continentes.

Nuestra oración ha de ser también universal, es decir, no limitarse solo a nuestros familiares y amigos o como mucho a los vecinos, si no extenderse a todos los hombres de todos los pueblos. Así es la oración de la Iglesia que cada día en las misas y a todas horas en la oración con los salmos está rezando por todos los hombres y por todas las necesidades que puedan tener. Es admirable la solicitud que tiene la iglesia por la salvación y bienestar de todos sea cual sea su religión, raza, condición social y circunstancias. La Iglesia reza hasta por sus enemigos...

En la Constitución *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II empieza diciendo: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”. Que ningún sufrimiento humano nos sean indiferentes. Es curioso que en la bendición final a los recién casados se diga: “Que Dios os haga testigos de su amor en el mundo, que los pobres y afligidos os encuentren bondadosos...”. Que el Señor nos ayude a cumplir esta promesa que no solo es para los matrimonios sino para todos los cristianos porque como dice S. Juan: “Si alguno que posee bienes del mundo, ve a su hermano pasar necesidad y le cierra sus entrañas, ¿Cómo puede estar en él el amor de Dios?” (Jn 3, 17).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1. Tu oración, ¿Es también universal o se limita a los más cercanos?; 2. ¿Pides también por tus enemigos o personas que no te agradan?; 3. ¿Quieres de verdad que estas personas estén contigo en el Cielo?

3.- Oración. “Si no oramos bastante somos responsables de todo el bien que podríamos hacer por medio de la oración que no hemos hecho”. (Carlos de Foucauld).